

Testimonio

San Camilo – Patrono de los enfermos La redacción y la Comunidad Religiosa

El 14 de Julio se celebra la memoria litúrgica de San Camilo. Queremos ofrecer a nuestros lectores algunas reflexiones para que, como nosotros, encuentren inspiración y un ejemplo a seguir en este Santo de la caridad.

Perfil biográfico de San Camilo de Lellis

Nació en un pequeño pueblo de las montañas en el Centro de Italia en 1550. Sus padres ya eran mayores y fue difícil para ellos criar a este niño que después sería un muchacho muy vivaz y un poquito travieso. Su mamá murió cuando Camilo tenía 12 años; el padre, un militar sin mucha suerte, lo encaminó por el camino de las armas y de la guerra contra los Turcos.

Insatisfecho de esta vida y enfermo de una rara llaga en la pierna, Camilo decidió hacerse religioso Capuchino. Pero los caminos del Señor preveían para él otras rutas.

La llaga lo condujo al Hospital de los Incurables de Roma y ahí descubrió su vocación: permanecer al servicio de los enfermos. Tenía 25 años. Después, por 40 años, hizo lo que el Señor le inspiró: cuidar a los enfermos.

Fue ordenado sacerdote. Fundó una Congregación religiosa, los *Ministros de los Enfermos*, llamados Camilos. Recorrió muchas veces Italia, para fundar comunidades, visitar hospitales, socorrer en tiempo de peste y cólera.

Algunos lo consideraban loco y otros presuntuoso. Camilo se justificó siempre con las palabras que el crucifijo le dijo en un momento de desánimo: «No temas, cobarde. Prosigue la obra, porque ésta es obra mía y no tuya». Desde ese momento en adelante nada lo detendrá, guiado por una cruz roja, signo de todo sufrimiento humano y de amorosa entrega.

Una intuición

«Fundar una compañía de hombres piadosos y de bien que, no por dinero, sino voluntariamente y por amor a Dios, sirvieran a los enfermos con aquel amor y cariño de madre hacia su hijo único enfermo».

Una gran creatividad

Camilo elaboró las «reglas para servir con esmero y toda perfección a los enfermos».

Adoptó nuevos medios para mejor servir al enfermo.

Creó un estilo propio de estar frente a Dios. Lee el Evangelio según la perspectiva del versículo de San Mateo: «*cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron*».

Camilo fascinó a muchos jóvenes y a las personas que estaban cerca de él. Su experiencia y mística conquistan los corazones; su ejemplo es un ideal para muchos.

Cuando Camilo muere, su Orden tiene 322 religiosos. Muchos ya habían muerto, la mayoría jóvenes, en el cuidado de los enfermos de la peste. Muchos más estaban y están listos a seguirlo.

Las bienaventuranzas de San Camilo

«Dichosos Ustedes, si pueden ir acompañados al tribunal de Dios por una lágrima, un suspiro o una bendición de estos pobrecitos enfermos».

«Dichosos Ustedes, que tienen tan buena ocasión de servir a Dios a la cabecera de los enfermos».

«Bienaventurado y dichoso el servidor de los enfermos que gasta su vida en este santo servicio con las manos metidas en la masa de la caridad».

Los Religiosos Camilos

Hermanos y sacerdotes para el cuidado de los enfermos.

La intuición más original de Camilo, fue el percatarse de la necesidad de un cuidado integral a la persona enferma; unidad de espíritu, mente y cuerpo. Por eso, quiso que sus religiosos se prepararan desde un punto de vista teológico y profesional. Camilo quiso en su Orden la presencia de Hermanos y Sacerdotes, en condición de igualdad.

Ahora los Hermanos se dedican de preferencia a servicios de asistencia directa corporal, como médicos, enfermeros, trabajadores sociales, psicólogos, etc.; los Sacerdotes ofrecen el servicio pastoral.

Los Camilos son, al empezar este tercer milenio, poco más de 1,000. Están presentes en **35 países** de Europa, Asia (Filipinas, Taiwán, Tailandia, India, Vietnam), África (Kenya, Tanzania, Burkina Faso, Benin, Madagascar), América del Norte (USA y Canadá).

En América Latina están presentes desde el 1725 (Lima). A la fecha prestan sus servicios en Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Haití y México (desde el 2000).

En México los Religiosos Camilos están presentes en **Zapopan, Jal.** Desde el 2000. Se dedican al cuidado pastoral de algunos hospitales públicos.

A través del **Centro San Camilo A.C.**, con talleres, cursos, diplomados y conferencias ofrecen su contribución a la **humanización de los profesionistas y voluntarios** del mundo de la salud. Los progresos de la medicina y de la técnica, pues, no siempre contribuyen al aprendizaje del arte del cuidado de los enfermos. Por esto, la sociedad y la sanidad se deshumanizan, es decir, la salud y la enfermedad pierden su rostro humano, rostro que muchos profesionales desean recuperar. Con la formación se quiere fomentar una cultura de la vida, y la salud, y de la enfermedad, sensible a los valores humanos y cristianos y a las aspiraciones más profundas de la persona.

Con la colaboración de voluntarios se están llevando adelante algunas **iniciativas de solidaridad**: un grupo de voluntariado para el cuidados de enfermos crónicos y terminales,

un albergue para parientes de enfermos con escasos recursos económicos y que vienen de lejos, un dispensario médico en una parroquia, un grupo de voluntariado médico para el fomento de la salud con un proyecto de formación de la población a la prevención, otro grupo de voluntariado asistencial para los enfermos de un hospital.

Con otros seglares se conformó un grupo de **Familia Camiliana Laica**, un grupo de personas que quieren vivir su fe cristiana según la espiritualidad de Camilo.

Un religioso camilo se dedica a la **promoción vocacional**, para que la sensibilidad y la entrega a los enfermos, ancianos y discapacitados, continúe entre jóvenes mexicanos, generosos y deseosos de consagrar su vida a los más necesitados y desamparados.

La **Revista "Vida y Salud"** quiere ser una contribución en este espíritu y estilo de humanización de las estructuras para la salud y de las relaciones con quienes sufren.

YO SOY EL ENFERMO, TU AMO Y SEÑOR

1. Honra la dignidad y sacralidad de mi persona, imagen de Cristo, por encima de mi fragilidad y limitaciones.
2. Sírve me con amor respetuoso y solícito: con todo tu corazón, con toda tu inteligencia, con todas tus fuerzas y con todo tu tiempo.
3. Cuídame como tú quisieras ser atendido, o como lo harías con la persona más querida que tengas en el mundo.
4. Sé voz de los sin voz: hazte defensor de mis derechos, para que sean reconocidos y respetados.
5. Evita toda negligencia que pueda poner en peligro mi vida o prolongar mi enfermedad.
6. No fuerces mi esperanza con tu afán e impaciencia, con tu falta de delicadeza y de competencia.
7. Soy un todo, un ser integral: sírve me así. No me reduzcas a un número, o una historia clínica, y no te limites a una relación puramente funcional.
8. Conserva limpios tu corazón y tu profesión: no permitas que la ambición y tu sed de dinero los manchen.
9. Preocúpate por mi pronta mejoría: y no olvides que he venido al hospital, para salir recuperado lo antes posible.
10. Comparte mis angustias y sufrimientos: aunque no puedas quitarme el dolor, acompáñame. Me hace falta tu gesto humano y gratuito que me haga sentir alguien y no algo, o un caso interesante.

Y, cuando hayas hecho todo lo que tienes que hacer, cuando hayas sido todo lo que debes ser... No olvides darme las gracias

San Camilo
Patrono de los enfermos, los hospitales y los trabajadores de la salud